



Antonio Martín:

«No somos “la infantería de la RAE”, sino que estamos al lado de los lectores»

El filólogo y experto Antonio Martín es otro de los invitados especiales del III Congreso Universitario de Formación en Traducción e Interpretación, donde expondrá acerca de «La corrección digital para traductores: del símbolo al botón». En esta entrevista, se explaya sobre este tema y también se refiere a una convivencia necesaria con la tecnología, en la que sepamos aprovechar sus herramientas y recursos, como, por ejemplo, la corrección en pantalla y las múltiples posibilidades que hoy tiene el profesional para realizar su labor con eficiencia.

| Por Héctor Pavón

Vivimos en una época en la que se producen nuevas palabras de modo frecuente, las cuales los lectores adquieren velozmente. ¿Cómo vive este proceso el corrector profesional?

Los correctores somos unos profesionales que nos preocupamos por que el mensaje llegue al receptor, a los lectores. Nuestra relación es similar a la de un abogado, porque debemos estar al día de toda la legislación —la normativa—, comprender el contexto —la pragmática— y tomar decisiones sobre qué es lo más adecuado o no para que el lector comprenda de manera clara el mensaje. Este punto de vista cambia la visión típica de que los correctores somos los guardianes de las normas; no somos «la infantería de la RAE», sino que estamos al lado de los lectores, porque en el fondo seguimos siendo los primeros lectores; unos

lectores avanzados que podemos modificar el texto, siempre que no modifiquemos el mensaje ni la intención. Desde este punto de vista, cualquier persona que corrige profesionalmente sabe que el lenguaje evoluciona y que adquirimos palabras nuevas en forma constante. En este punto, cuando pensamos en si los lectores comprenderán un texto con nuevos términos, debemos establecer un equilibrio entre la norma y el contexto: da igual que la palabra esté o no reconocida en un diccionario, lo que importa es si esa palabra se va a comprender tal y como aparece. Y, como abogados del lenguaje, en algunos casos debemos aceptarlas (*hipster*), en otros adaptarlas (*jípsiter*) o rechazarlas. La Fundéu juega un papel esencial en este punto: son quienes más rápido nos ofrecen una respuesta razonada y consensuada, pero siempre mandará el contexto.

¿Cómo juega hoy el concepto de purismo en un contexto tecnológico tan marcado?

«El purismo es una bandera que destiñe pronto». Esa es mi respuesta favorita. El purismo se cura con la edad. Ser purista responde a la lógica necesidad de contar con un orden claro, una sola norma, donde está siempre claro lo que está bien o mal, prescindiendo del contexto. Siguiendo con el ejemplo de la abogacía, siempre podríamos pensar que la justicia se podría dejar en manos de computadoras, pero es el factor humano quien detecta los matices y el contexto para tomar decisiones. En este sentido, es preciso que las Academias valoren la aportación del lenguaje computacional: los datos que me da Google Ngram Viewer o Google Trends los podrían estar usando ya estas instituciones para saber si una palabra se dice de un modo u otro, y dónde y cuándo está pasando: si tengo que decidir si se escribe «friegasuelos» o «fregasuelos», las Academias me dan una respuesta normativa; la tecnología me dice lo que están haciendo los hablantes con esa palabras en un área geográfica determinada.

¿Qué herramientas informáticas debe conocer un corrector de este tiempo para poder desarrollar su trabajo eficientemente?

Siempre voy a recomendar la formación que damos en Cálamo & Cran porque siempre estamos al día, actualizando contenidos, procedimientos, técnicas y recursos. Lo que necesitan los profesionales de la corrección es mejorar su productividad y la calidad: que localices con mayor rapidez la solución que necesitas a tus dudas. Por ejemplo, yo uso iedra.es en vez de rae.es porque me da mucha más información, y más rápido. Pero todo eso lo hago cambiando la configuración de los motores de búsqueda de mi navegador. Necesitamos

automatizar tareas, y eso me lo da el trabajo avanzado con Word, como las búsquedas y reemplazos con comodines y las macros: Word es un mundo por descubrir. Hay que saber meterse en InDesign e InCopy, y establecer un acuerdo sobre qué se quiere corregir y cómo en un PDF, porque puede ser una maldición si no hay un procedimiento claro. Y conviene saber cómo corregir en XML de cara a los *ebooks*. Lo esencial es estar al día y adaptarse a todas las oportunidades que están surgiendo, como corregir audiolibros.

¿Cómo se ha enfrentado el corrector a la aparición de los correctores digitales?

Cálamo & Cran nació en 1997, justo cuando Microsoft Office lanzó su corrector ortográfico y gramatical para Office. Parece que los hemos superado sin problemas, aunque ya entonces nos decían que no teníamos ningún futuro si nuestro trabajo lo pueden hacer las máquinas. Y aquí seguimos. Hay que recordar que alguien tiene que controlar la máquina y enseñarle lo que tiene que hacer. InDesign es una máquina

excepcional, pero, sin un maquetador o diagramador, no es nada. Un programa de corrección sin un profesional detrás se convierte en una bomba de relojería. Hay herramientas como Grammarly y Stilus, que son una joya como revisores; pero siempre es mejor que un profesional de la corrección haga su trabajo con estas herramientas, porque, aunque cada vez la lógica difusa (*fuzzy logic*) es más competente, las máquinas no distinguen bien los contextos en los que se puede usar uno u otro término. No hay que temerles: son nuestras herramientas, pero hay que saber controlarlas.

¿Se sigue corrigiendo en papel? ¿Las nuevas generaciones de correctores corrigen solo en pantalla?

Debe de ser que, como están de moda los ochenta, se mantiene ese procedimiento... y también las tarifas de aquella época. Uno de los tópicos es que «en papel se ve mejor que en pantalla». Nada más lejos. A mi bolígrafo rojo no le puedo dar instrucciones de búsquedas y reemplazos complejos, ni la tinta negra





Antonio Martín: «No somos "la infantería de la RAE", sino que estamos al lado de los lectores»

del papel me confiesa cuál es su código Unicode. Es una pérdida total de tiempo que va contra la productividad, la calidad y un trabajo sostenible. En Cálamo & Cran enseñamos a trabajar en pantallas, de hecho, en todo tipo de pantallas y programas. Y la llegada de la pandemia ha tumbado a los creyentes de este tópico: en aislamiento era imposible (y peligroso) trabajar con papel.

¿Qué ha ocurrido con el trabajo del corrector en España frente al auge de las tecnologías de corrección? ¿Qué campos se han visto particularmente afectados? ¿La prensa, por ejemplo?

Sí, en la prensa reina ser el primero, la urgencia de la primicia. Es lógico. Por eso es normal ver tantos errores en la prensa digital, que, tras lanzar la noticia, acaban por corregir horas más tarde. Pero la ausencia de correctores en la prensa se implantó hace dos décadas. Ahora se le exige al periodista, además, que también ejerza esa función: es una misión imposible e injusta. Así, los correctores —*las correctoras*, más bien, pues más del 75 % son mujeres— se acostumbraron a trabajar de modo independiente: el trabajo en casa no les pilló por sorpresa en esta pandemia.

Algunos colegas pasaron de la corrección de textos a la asesoría lingüística. ¿Qué otros ejemplos se han dado en la ampliación del campo de trabajo?

En el sector editorial, la mayoría de los libros tienen la posibilidad de acabar siendo tres o cuatro productos: libro en papel, como el de los textos escolares y técnicos; una versión digital, que puede ser una aplicación para un libro de texto, que también necesita corrección; una versión simplificada en PDF (una pesadilla innecesaria); un *ebook*, en el que hay que saber entrar para descubrir nuevos errores y olvidarse de



Biografía de Antonio Martín

Antonio Martín es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Es director gerente de *Cálamo & Cran* y cofundador de *PublishNews*, *EnClaro* (Encuentros sobre lenguaje claro), *UniCo* (Unión de Correctores) y *SEA* (Spanish Editors Association). Además, es miembro de *Palabras Mayores* y socio de honor de la *Casa del Corrector*, de la Fundación *Litterae*.



Es colaborador de Radio Nacional de España en *De Pe a Pa. Las mañanas de RNE* y miembro del consejo editorial de la revista *Archiletras*.

Es coautor de *El libro rojo de C&C* (C&C, Madrid, 2013), *199 recetas infalibles para expresarse bien* (Vox, Barcelona, 2015), *Dilo bien y dilo claro* (Larousse, Barcelona, 2017), y autor de *La mano invisible: Confesiones de un corrector iconoclasta* (CSIC, Madrid, 2019).

otros innecesarios en este formato; y un audiolibro, que también requiere una corrección y adaptación (no siempre es necesario que quien narra ande diciendo «dijo» fulanito «gritando» o «susurrando»: la voz se encarga de esas tareas la mayoría de las veces, por lo que puede simplificarse).

Hay trabajo en lugares donde se editan textos, donde se necesita el conocimiento experto de los profesionales de la corrección; lugares donde saben que la palabra es la imagen, por lo que no quieren arruinarla por un descuido o un desliz gramatical que los lleve al barro de Twitter o Facebook. Cuesta más invertir en una campaña para reparar el daño hecho por una errata que contar con los servicios de un asesor lingüístico... porque fuera del mundo de la edición es mejor usar este nombre que el de «corrector»: nadie quiere que le *corrijan*, sin embargo, da mucho prestigio contar con un *asesor*, aunque hagan lo mismo! Bueno, no: con el disfraz de asesor cobras diez veces más que con el traje de corrector.

¿Cómo funciona hoy la comunicación con quienes están relacionados con el texto que se trabajará? Por ejemplo, autores, periodistas, editores, diseñadores, etcétera.

En Cálamo & Cran enseñamos los principios de los métodos de calidad total: trata a tus colaboradores y proveedores o a tus compañeros de producción del mismo modo que tratas al cliente. Con el mismo respeto, educación e interés en mantener una colaboración eficaz y productiva, que resulte viable económicamente para todos. Nosotros somos controladores de la calidad; nuestro objetivo final es el mismo que el de todos: que quien compre y lea el texto lo entienda y se sienta satisfecho, se emocione o reaccione, que le llegue con claridad el mensaje. Las normas que rigen la construcción del texto y su composición tienen que mantenerse para que todos los lectores lo comprendan mejor; nuestra meta es que consigan ese fin, no sacralizar normas. ■